



APUNTES

El violín de la memoria

La Nación 13-11-2001 P. 8

595867

Mediatarde.
El perro ladra a los vecinos y turistas. Una estatilla de Pablo Neruda se parece más a Volodia Teitelboim. Un gomero abre sus rafoes bajo la casa caquinería de la poetisa Sara Vial. Sus hojas cubren algo peligrosamente el techo y obligan a la restauración de las canaletas de zinc.

El poeta melancólico y taciturno, andariego y pluriamente, aparece en afiches, fotografías y portadas. Se mezclan con dibujos de Lukas, reconstructor ingenioso de Valparaíso.

Ambos fueron los testigos del matrimonio de la anfitriona con Jorge Lauer.

Ella despliega su gitana cabellera azabache, su sonrisa sin fronteras y su multitud de anécdotas literarias, periodísticas y bohémias.

La pasión circula sin día de restricciones por su sangre.

Es trinidad y "nació tal vez para despojar la aurora, anunciando los rayos y el arrobamiento del día", según el poeta en el prólogo del primer libro de la autora: "La ciudad indecible".

Por paradoja dice mucho sobre los 42 cerros y los bares marineros del puerto principal. Como reportera de LA NACIÓN, hurgó durante años en la escenografía policolor retratada por el pintor Camilo Mori y la prosa de Salvador Reyes y Joaquín Edwards Bello.

Es un arco iris de metáforas, cuentos y recuerdos. Estuvo en naufragios, incendios y arrebatos. Discutió con autoridades, deslumbró a conquistadores y despidió barcos al alba. Conoció

dramas en las casitas que cuelgan algo irónicamente en las quebradas del Alegre, comió con los vendedores de ulte en el mercado y compartió platos tentadores en la caleta El Membrillo.

En la chimenea, su rostro juvenil dibujado oníricamente. En el equipo de música, Carlos Gardel. Revistas, libros, diarios, artículos sobre Juan Guzmán Cruzaga, Premio Nacional de Literatura. Una fotografía con Raquel Tapia Caballero, y el inocente niño Juan Salvador, hoy el juez que estremece con sus procesos.

Sencillo y afable, una tarde llegó con su madre viuda; cargó un estante rojo del poeta por muchas cuerdas para regalárselo a Sara Vial. Ella lo evoca con dulzura y sonrisas.

Desde un mueble saca variedad de ejemplares de "Neruda en Valparaíso", de Ediciones Universitarias de Valparaíso. Son pulcros y sospechosos ejemplares piratas, que compra con rebaja en la calle, tras exhibir su cédula de identidad para demostrar que es



La poetisa Sara Vial.

la autora. Aunque los vendedores le roban su propiedad intelectual.

Libro misterioso, cautivador, nostálgico, que me vuelve a dedicar con su letra alada y su palabra alucinadora, que comprime en columnas semanales en "La Segunda" y en "La Estrella" de Valparaíso.

Recuerda que ella le recomendó a Neruda que comprara parte de La Sebastiana, esa casona insólita anclada en el cerro Florida con su aire marino.

El poeta la invitó a la inauguración, en la trinidad de colores

de septiembre de 1961:

"La puerta tallada esperaba entreabierta a los amigos, con un aire azul de bambalina, al final del callejón. La casa era invisible, pues estaba a las espaldas de un teatro y había que pasar entre carteles que anunciaban otras cosas, lo que divertía especialmente a su dueño. Veo el faro antiguo, los pisos circulares y la escala de caracol. Y escucho de

nuevo el viento huracanado aullando en las calaminas de Valparaíso, el sol alegre corriendo por los techos inclinados y las calles en fuga.

El crepúsculo se desdibuja en los ventanales de su casa de 7 Norte en Viña del Mar.

Nombres, nostalgias, libros. Casi sin descanso. Histriónica y memoriosa, atrapadora y atrapada en la palabra, cautiva a sus huéspedes: Isa y Nathalie Khayatradet, visitantes francesas, y Soledad, futura arquitecta. Escuchan su devoción por María Luisa Bombal y "La última niebla" y por Juan Rulfo y

"Pedro Páramo".

El escritor y periodista Antonio Rojas Gómez comparte la tertulia, ese género tan proclamado por García Márquez. Se cruzan temas, reaparecen autores, se refrescan evocaciones.

Sara Vial reseña su multitud de libros y anticipa su libro con una recopilación de artículos sobre el puerto, con prólogo de Alfonso Calderón. De pronto salta el título: "Valparaíso, el violín de la memoria".

Prepara otra selección de columnas de Renzo Pecchenino, Lukas, promovida por Osmán Rodríguez, director de la casa que lleva el nombre del dibujante y Premio Nacional de Periodismo.

Admira a Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni y Gabriela Mistral. Almacena sus voces delicadas y denunciantes en una grabación de la década del 30.

A la muerte del idolatrado Pablo, ella recibió en su hogar a su hermana Laura durante algunos meses.

La bohemista la reúne con el casi mítico Club de la Bota, cuya jara emblemática luce en la chimenea: "La bota de cerámica alemana se convirtió en el símbolo de la fraternidad en esos tiempos, cuando el acta se adornaba con postales de la belle époque elegidas por todos".

En el Estrecho de Magallanes una gaviota modelada en acero gobierna los mares bravíos. Al pie, cincelados en mármol de Carrara, los versos de Sara Vial, explosiva y dulce, coloquial y nostálgica, agita e imprevisible, es "piedra y agua que canta" en la visión de Neruda.

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO

El violín de la memoria [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El violín de la memoria [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile